

MELANIE KLEIN. SU VIDA Y SU OBRA

MARÍA VICTORIA NIÑO¹



MELANIE KLEIN²

Phyllis Grosskurth (1990: 15), comienza su biografía diciendo:

Melanie Klein poseía la materia de la que están hechos los mitos. Aparentemente reservada acerca de su pasado, inquebrantablemente segura de sí acerca de su presente, su mismo ser dio lugar a la especulación y a la sospecha. [...] Sus enemigos [...] fueron muchos durante su vida, y también después...

A pesar de las controversias que despertaba por sus planteamientos, por haber 'usado' el análisis de sus propios hijos para desarrollar sus teorías y por la pugna abierta con Anna Freud, a la que se adhería su propia hija Melitta, es indudable que Melanie Klein es una de las figuras más sobresalientes de la historia del Psicoanálisis. Se le reconoce como precursora de la utilización de la Técnica del juego en el análisis de niños -el equivalente a la Asociación libre del adulto- que consideraba el mejor

modo de hacer emerger sus fantasías para poder interpretarlas.

Convencida de lo nocivo del tabú con que se manejaba la sexualidad, consideraba que, al ser franca con el niño, se le podría evitar una represión innecesaria y fijar el principio de su salud mental; con este tema comienza su primera conferencia sobre el desarrollo del niño, pronunciada en la Sociedad Húngara, en julio de 1919 (se refería al análisis de su hijo Erich, cosa que ocultó):

Dejaremos al niño adquirir tanta información sexual como exija el desarrollo de su deseo de saber [...]. Esto asegurará que los deseos, pensamientos y sentimientos no sean en parte reprimidos y en parte, en la medida en que falla la represión, tolerados bajo una carga de falsa vergüenza y sufrimiento nervioso [...] Además, al impedir esta represión [...] estamos sentando las bases para la salud, el equilibrio mental y el desarrollo positivo del carácter. (Klein, 1921: 20)

¹ Miembro Asociado, APC. mariavini@hotmail.com

² Fotos tomadas de <http://www.psicomundo.org/klein/-Galeria>

¿Pero, cómo era esta mujer tan controvertida?

Generosa, ardiente, apasionada, hasta explosiva: defectos tales como los que ella tenía, eran defectos de sus cualidades, y no una disminución de su condición de persona digna de ser amada. (Grosskurth, 1990: 484)

Así la describió Hanna Segal, en 2010, en el servicio conmemorativo de los 50 años de su muerte, acaecida el 22 de septiembre de 1960 (...)

Además de haber sufrido las dos grandes guerras europeas y sus consecuencias, su vida estuvo marcada por el duelo: su marido regresó inválido de la Primera, en 1916. Su contacto con la muerte comenzó muy temprano: sólo tenía cuatro años cuando su hermana Sidonie murió de tuberculosis (1886). A los 18 murió su padre, quien estaba ya 'ausente' por el Alzheimer (1900). Al cumplir 21, muere su hermano preferido, Emmanuel con quien tenía una relación muy cercana (1903). Más adelante, su hijo Hans muere a los 18 en un accidente confuso (algunos piensan que se suicidó). La depresión que la afectaba la movió a buscar un analista, primero Sandor Ferenczi y luego Karl Abraham; llevaba algo más de seis meses de tratamiento cuando éste muere. (Solís, 1975). Cargó, además, con el peso de reemplazar a Sidonie ante su madre y con la culpa por la muerte de su hermano.

Nació el 30 de marzo de 1882, en Viena, donde vivió hasta los 27 años. Su padre, Moriz Reizal, provenía de una familia judía ortodoxa de la ciudad de Lvov, Galitzia, imperio Austro-húngaro (hoy parte de Ucrania). Su abuelo paterno era un 'hombre de negocios' conocido como estudiante del Talmud, quien preveía para Moriz un futuro como rabino, y le escogió su primera esposa sin darle la oportunidad de conocerla. Sin embargo, Moriz tenía un fuerte deseo de hacer su vida propia, de forma que no solamente se divorció a los 37 años, sino que, en vez de convertirse

en rabino, estudió medicina y comenzó a ejercer su profesión. De visita en Viena, a los 40, Moriz conoció a Libussa Deutsch, una joven judía de 16 años proveniente de Eslovaquia, quien pertenecía a una familia culta descendiente de rabinos, con quien contrajo matrimonio en 1875. La pareja se fue a vivir a Deutsch Kreutz, donde nacieron los tres hijos mayores, Emilie, 1876, Emmanuel, 1877 y Sidonie, 1878. La familia se trasladó a vivir a Viena y allí, cuatro años después, nació la menor, Melanie.

Era una época difícil para la comunidad judía; en 1882, año de nacimiento de Melanie, las fraternidades estudiantiles germano-austríacas promulgaron la Resolución de Waidhofer, que pretendía denigrarlos hasta lo más bajo:

Todo hijo de madre judía, todo ser humano que tenga en sus venas sangre judía, ha nacido sin honor y, por tanto, debe carecer de todo sentimiento humano decente. (Grosskurth, 1990: 20)

Por esa época, Sigmund Freud, ya con 27 años, había logrado ingresar al Servicio de Medicina Interna del Prof. Nothnagel, como Asistente, y finalizado el tratamiento catártico de Anna O. con Breuer. Como judíos en la Viena católica y conservadora de la época, tanto Freud como Klein y sus familias de origen sufrieron la persecución. (Grosskurth, 1990)

Este ambiente antisemita no le permitió a Moriz más que ejercer como médico en un teatro de vodevil en las noches y dedicarse a la odontología en el día. La situación económica era complicada; el fuerte temperamento de la madre, Libussa, sacó la familia adelante: a pesar de su inclinación por la vida intelectual, fundó un negocio de venta de plantas y reptiles (que estuvo abierto hasta 1907), no sin quejarse por la dificultad económica de su marido: no perdía ocasión para transmitirle al resto de la familia el desprecio que sentía por él.

Moriz era un hombre erudito, retraído, pero inepto para los negocios; afirmaba su superioridad 'mediante proezas intelectuales'. Llegó a aprender diez idiomas. Melanie lo admiraba mucho y era tan decidida y apasionada como él.

En 1887, la situación económica de la familia mejoró gracias a la ayuda de Hermann Deutsch, hermano menor de Libussa, un exitoso abogado que, siendo estudiante, había vivido con ellos. Melanie tenía cinco años, era la preferida del tío Hermann. Se sentía muy atraída por el ambiente cultural de la familia de Libussa, en la cual tanto el padre como el abuelo eran muy respetados por su saber; por el contrario, despreciaba a la conservadora y cerrada familia de su padre.

Desde pequeña era muy segura de sí misma; sin embargo, tenía, con Emilie, su hermana mayor, una fuerte rivalidad por su padre, a quien no podía perdonarle que un día hubiera reconocido su preferencia por Emilie. La muerte de Sidonie le afectó muchísimo; siempre recordó que era amable con ella y que, a pesar de la enfermedad, la ayudaba a estudiar. En su autobiografía dice:

Siento que nunca superé el sentimiento de dolor por su muerte (...) Recuerdo que, entonces, sentí que mi madre me necesitaba a mí, especialmente cuando Sidonie se había ido, y es probable que, en parte, el daño consistiera en que yo tenía que reemplazar a esa niña. (Grosskurth, 1990: 28)

Su hermano Emmanuel se convirtió en su apoyo escolar y en su gran seguidor. Admiraba la poesía que de niña Melanie escribía, y la estimulaba a hacerlo. Él mismo era un intelectual y, cuando decidió estudiar Medicina, carrera que él ya estaba cursando, la preparó para su ingreso al Gimnasium de Viena.

Hermano y hermana eran almas gemelas que participaban de los mismos estados de ánimo y de las mismas reacciones. Él era el sustituto del padre, estrecho com-

pañero, quimérico amante (...) y nadie en toda su vida fue capaz de reemplazarlo (...) Fue una familia acribillada por la culpa, la envidia y, ocasionalmente, las explosiones de cólera, caracterizada además por fuertes matices incestuosos. (Grosskurth, 1990: 53)

Tenía 16 años cuando conoció a Arthur Stevan Klein, amigo de Emmanuel y estudiante de ingeniería química en la Escuela Federal de Suiza, en Zurich. A pesar de las dudas que tenía sobre sus incompatibilidades, su apasionamiento la lleva a retirarse de sus estudios (se pasa a estudiar informalmente Historia y Arte), para dedicarse completamente a él. Haberse retirado tempranamente de su carrera, le pesó siempre y sirvió de motivo a algunos miembros de las sociedades psicoanalíticas para atacarla.

Su hermano Emmanuel tenía muy mala salud, sufría del corazón; no soportaba sentir que con el matrimonio perdería a su hermana. Despechado y convencido de que estaba destinado a morir joven, se fue para Italia a escribir, pretendiendo vivir la vida plenamente en el tiempo que le quedaba.

El inminente casamiento de Melanie supuso el preludio de la muerte de Emmanuel, provocada por la inquietud, la desnutrición, el alcohol, las drogas, la pobreza y la voluntad de autodestrucción. Melanie cargó con la culpa de esta muerte toda su vida. (Grosskurth, 1990: 33)

Emmanuel murió el 1 de diciembre de 1902. Una de las tareas que se propuso Melanie, apasionadamente, fue editar su libro después de su muerte: logró hacerlo en 1906 con la ayuda de Arthur Klein, cosa que ella siempre le agradeció, aunque no tuvo mayor acogida en el medio intelectual.

El 31 de marzo de 1903, todavía de luto por la muerte de Emmanuel, contrajo matrimonio

(Grosskurth, 1990, p.55). Tuvo tres hijos, Melitta, Hans y Erich. Melitta, nació el 19 de enero de 1904. Su segundo hijo, Hans, el 2 de marzo de 1907. Eric, siete años más tarde. La madre de Melanie interfirió en su vida y en su matrimonio con Arthur, mientras estuvo viva, con el argumento de que le convenía cuidar sus nervios alterados; entre 1901 y 1912, se encargaba de organizarle viajes lejos de su hogar (época en que Klein estuvo bastante deprimida), y quedaba al cuidado de la casa, de los nietos y, a veces, del yerno. No perdía ocasión para cargarla de culpa por el abandono de la familia y de ella misma. Su protagonismo era tan marcado, que es probable que la relación de Melanie con Melitta, haya sido negativamente influida por Libussa, quien, al mismo tiempo que alejaba a Melanie de su hogar, la desacreditaba delante de sus hijos como madre abandonadora.

Erich nació el 1 de julio de 1914, año en que muere Libussa de cáncer y la depresión de Melanie se agrava. Ser la preferida de su madre le resultó costoso en su vida privada:

Libussa le había asignado el papel de niña mimada y Melanie tuvo que pagar un terrible precio por eso. Podía tenerlo todo en la medida en que hiciera exactamente lo que la madre le decía. Libussa fortaleció el temor infantil al abandono subrayando que sin su madre no era capaz de vivir y la muerte de su madre confirmaba ese temor. (Grosskurth, 1990: 79)

Después de esta contingencia, Melanie se dedicó a escribir una colección de alrededor de 30 poemas, varios fragmentos, bocetos en prosa y cuatro relatos; todos muestran su estado de ánimo durante los seis años posteriores. Su único tema era el anhelo de una vida más plena y su esfuerzo constante por ajustarse a la realidad de su existencia. Sin embargo, en 1913 cambia la tónica y escribe algunos poemas de amor. Bruno Shling, el traductor

de la obra de Klein, sostiene que ella conoció el amor fuera del matrimonio en 1913 y en 1914. Uno de estos poemas, dice:

*Estás junto a mí, mi mano se refugia en la tuya.
Mi cuerpo se aprieta estrechamente
contra el tuyo. Mi boca absorbe la tuya.
Somos un ser inescindible
¿Es el latido de tu corazón, es del mío?
¿Cuál es el que siento?
Lo que resuena y se agita en mi sangre,
¿No es un eco de tu sangre?
No hay un yo. No hay un tú.
Dichosos sean los límites.
(Grosskurth, 1990: 81)*

Al finalizar la primera guerra, Arthur se fue a trabajar a Suecia y Melanie se fue a vivir con sus suegros, en Rusomberok; esta separación terminó en divorcio, en 1922.

Cuando conoció a Ferenczi, ya éste había sido el colaborador más estrecho de Freud y ocupaba una posición importante en la sociedad de Budapest. Junto con Jung, en 1909, acompañó a Freud a los cursos en la universidad de Clark. Melanie comenzó a verlo regularmente en 1912. Por aquella época se encuentra con la lectura del trabajo de Freud sobre los sueños que le impresiona favorablemente. Comenta:

Eso era aquello a lo que yo me dirigía, al menos durante los años en los que yo anhelaba hallar lo que pudiera satisfacerme intelectual y emocionalmente. Inicié el análisis con Ferenczi, el Psicoanalista húngaro más sobresaliente. (Grosskurth, 1990: 86)

Ferenczi fue una gran influencia, tanto en su vida como en su pensamiento, al ser el primero en reconocer en ella una especial capacidad para la comprensión del inconsciente infantil: la alentó a dedicarse al Psicoanálisis de niños y Klein tomó algunas de sus ideas para desarrollar las propias.

Ferenczi sostiene que el niño adquiere el sentido de realidad mediante la frustración de sus deseos omnipotentes. Llama a los estadios de omnipotencia y de realidad 'estadio de introyección' y 'estadio de de proyección', respectivamente, terminología que Klein adoptó, modificó y elaboró. (Grosskurth, 1990: 88)

Durante el V Congreso de la International Psychoanalytical Association (IPA) de septiembre de 1918, en Budapest, que Freud consideraba el centro del movimiento psicoanalítico, Melanie Klein vio a Freud por primera vez: lo escuchó leer en la tribuna su comunicación Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. Estando todavía en análisis con Ferenczi, en julio de 1919, Klein presentó el estudio de caso del análisis de un niño -citado al comienzo²- ante la Sociedad Húngara, con lo cual le otorgaron la condición de Miembro. Se trataba del 'análisis' de su hijo Erich (Fritz, en sus escritos) de cuya crianza, a diferencia de lo que sucedió con los dos primeros, se encargó enteramente (algunos argumentan que fue más terapeuta que madre). El encuadre era particular, ya que no había un horario regular. Más bien se trataba de una observación prolongada de la conducta del niño; no hay tampoco referencias de haber utilizado el juego como equivalente de la Asociación libre.

En 1920, Klein, en el Congreso de La Haya, conoce a Abraham y a Hermine Hug-Hellmuth, pionera en la utilización del juego en la Psicoterapia de niños, quien lee su trabajo sobre la técnica del análisis infantil. Abraham la invita a unirse al grupo de Psicoanalistas de Berlín, fundado por él en 1910: la Sociedad e Instituto Psicoanalíticos de Berlín. En 1921 el 'terror blanco' y la ola de antisemitismo de Budapest, después del fracaso de la dictadura comunista de Bela Kun (1886-1939) obligaron a Klein a dejar la capital y con esto a Ferenczi, así que se va a vivir a Berlín con Erich.

A pesar de la resistencia para aceptarla en el círculo psicoanalítico de Berlín, poco a poco algunos de sus colegas le fueron remitiendo sus hijos para análisis preventivos, lo que le permitió adquirir una enorme experiencia en la Observación de niños. Estos niños son los que describe en El Psicoanálisis de niños (1932).

No obstante, sus casos fundamentales (no mencionados en esa obra), fueron sus propios hijos, 'Fritz' y 'Félix' (Erich y Hans) a los que en Amor, odio y reparación y otros trabajos (1921-1945) dedica más espacio que a cualquier otro niño. (Ibidem)

Al menos en cuanto a sus escritos, Mellita es, de sus hijos, la que recibe menor atención; Lisa, que aparece en El desarrollo de un niño, parece ser Mellita.

En 1924, acude a análisis con Abraham, en Berlín. En ese momento tenía 38 años,

...su potencial creativo ahogado durante tantos años, se encontraba finalmente libre de toda sujeción, pero tenía que afrontar oposiciones en cada uno de los pasos que daba. (Ibid)

Debido a la muerte de Abraham, este análisis duró sólo nueve meses

En abril de 1924, en el VIII Congreso de la IPA en Salzburgo, presentó unas consideraciones sobre Psicoanálisis de niños pequeños, en donde comenzó a cuestionar ciertos aspectos del complejo de Edipo. Contó con el apoyo de Abraham y de Ernest Jones, quien llegó incluso a intervenir ante Freud para que éste prestara atención a esas apreciaciones. El 17 de diciembre de 1924 Klein viajó a Viena donde, nuevamente, leyó su trabajo sobre el Psicoanálisis de niños, en la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (WPV): allí se encontró directamente con Anna Freud. A

³ Cfr. Página 2.

partir de ese momento se abrió el debate sobre lo que debía ser el Psicoanálisis del niño: lo que decía Anna Freud, una manera nueva de pedagogía o, como sostenía Melanie Klein, el lugar de la exploración psicoanalítica del funcionamiento psíquico desde el nacimiento (Delirante Serial, 2008).

Durante 1924, en la Primera Conferencia de Psicoanalistas Alemanes, en Wurzburg, cuando presenta Una neurosis obsesiva en una niña de seis años (Erna), conoce a Alix Strachey, quien se analizaba con Abraham, se interesa en sus teorías y colabora para traducir al inglés algunos de sus escritos. A través de su esposo, James Strachey, los trabajos de Klein llegan a la Sociedad Británica, en donde se estaba debatiendo la posibilidad del análisis de niños. Gracias a esta apertura, en julio de 1925 y durante tres meses, Klein da seis conferencias en Londres invitada por E. Jones. Es bien recibida y, entre otros, conoce a Susan Isaacs.

La muerte de Abraham en 1925 ayudó a que la oposición a las teorías de Klein se intensificara, y se agudizara la rivalidad con Anna Freud. Se dio, además, un episodio que incidió negativamente en la aceptación de la indagación del inconsciente del niño: Hermine Hug-Hellmuth, quien dirigía el Centro de Orientación Infantil de Viena, es asesinada por su sobrino de 18 años, al que ella había aplicado su técnica cuando pequeño.³

Ernst Jones la invita a Inglaterra a analizar sus hijos y ella, cansada de los ataques no solamente a su teoría sino a su personalidad, acepta. Así, se estableció en Londres en 1926, y continuó su análisis con Sylvia Payne. Erich viaja a Londres poco tiempo después mientras Hans continúa estudiando en Berlín. Melitta, quien se casó con el Dr Walter Schmideberg,

estudia medicina en la Universidad de Berlín; en 1930; ya graduada, se va a vivir a Londres con Klein hasta que Jones logra que Schmiedeberg entre a Inglaterra dos años más tarde.

La lucha de Klein por sus ideas fue continua y apasionada. En marzo de 1927, Anna Freud expone su técnica del análisis infantil ante la Sociedad de Berlín, oponiéndose a Klein; aquí la pugna entre estas dos analistas de niños se hace evidente. En mayo del mismo año, Jones organiza un simposio sobre análisis infantil entre los miembros de la Sociedad Británica en el cual se exponen los principales temas de la polémica entre el grupo británico y el de Viena. En septiembre de 1927, en el X Congreso Internacional en Innsbruck, el conflicto se agravó todavía más: Klein presentó, Los estadios precoces del conflicto edípico, en donde expuso sus desacuerdos con Freud sobre la ubicación en el tiempo del complejo de Edipo, sus elementos constitutivos, y se refirió al desarrollo psicosexual diferenciado de niños y niñas.

El 2 de octubre, con el apoyo de Jones, Klein es elegida Miembro pleno de la Sociedad Británica; era la primera Psicoanalista europea aceptada como miembro de esta sociedad. En 1932 la Sociedad Británica publica El Psicoanálisis de niños, considerada la obra más importante publicada por uno de sus miembros hasta el momento. (Delirante Serial, 2008)

Es de destacar que, en Londres, fueron discípulos de Klein los Psicoanalistas que se conocen como Escuela Inglesa: Hanna Segal, Herbert Rosenfeld, R. Money, Kyrle, D. Meltzer entre otros. Wilfred Bion, se analizó con ella a condición de no tenerse que plegar a sus ideas. Lo mismo Paula Heimann, quien, en principio, fue una furibunda seguidora, pero terminó por distanciarse:

⁴ Once años mayor que Freud, se pretendió borrarla de la Historia del Psicoanálisis debido a su trágico final, a pesar de que Freud la había designado como la figura oficial para representar el Psicoanálisis infantil; fue la tercera mujer, después de Margarethe Hilferding, 1871-1942 y Sabina Spielrein, 1885-1941, que se aceptó como miembro de la Asociación Psicoanalítica de Viena en el otoño de 1913. (Müllleitner, 2000).

Aparentemente Paula Heimann era tan ambiciosa y competitiva como Klein. Aunque durante años Klein pudo mantenerla bajo control mediante el análisis, era inevitable que llegase un día en que Heimann, igual que Melitta, se rebelase y se odiase a sí misma por su subordinación durante un período en el cual, según manifiesta, Klein reiteradamente le hurtaba ideas. (Grosskurth p. 403)

En 1933, cuando Ferenczi muere, comienza una época difícil en su vida. Su hija Melitta comienza análisis con E. Glover e ingresa como miembro de la Sociedad Británica. Desde ese momento, Melitta y Glover se unen en una marcada oposición a las teorías y a la persona de Klein.

En abril de 1934, en un accidente, muere su hijo Hans, lo que la afectó intensamente. En esa época nace Michel, su primer nieto, hijo de Erich, quien cambia su apellido por Clyne.

En 1933, tras el incendio del Reichstag, comienza el éxodo de analistas judíos hacia Inglaterra, ayudados por Jones. En 1935 se inician las conferencias de intercambio entre Londres y Viena. En esa época comienza el período de cinco años en los que D. W. Winnicott supervisa con Klein. En 1937 se publica Amor, Odio y Reparación, en conjunto con Joan Riviere. Por ese período, la comisión de formación de la Sociedad Británica decidió que los seminarios de formación se repartieran entre Anna Freud, Melanie Klein y Donald Winnicott.

El 3 de septiembre de 1939 se declara la Segunda Guerra Mundial y veinte días después muere Freud, quien había llegado a Londres el 6 de junio. Klein le escribe sobre su deseo de verlo, a lo que Freud responde con una nota breve expresándole que espera verla en un futuro próximo. Este encuentro no se realiza nunca.

En 1940 Klein se instala en Pitlochry, Escocia, donde tiene lugar el análisis de 'Richard'. Relato del Psicoanálisis de un niño; "un libro

extraordinario: la narración de la amistad de una vieja judía austriaca y un precoz y aterrorizado niño escocés de diez años, entre quienes se generó un raro y tierno sentimiento". (Grosskurth, 1990: 284)

Grosskurth conoció a Richard cuando ya tenía más de 50 años. No sabía que era el protagonista del libro y que su caso había sido tan discutido. Sobre Klein, dice. "Recuerdo que era baja, regordeta, y tenía los pies grandes y torpes (...) tenía mucho acento. Fue siempre simpática". (Grosskurth, 1990: 291)

Klein regresa a Londres en septiembre de 1941, en plena guerra. En la reunión anual del 29 de julio de 1942 se acuerda realizar un encuentro mensual para discutir las diferencias científicas y se forma una comisión para armar el programa: Brierly, Strachey y Glover, quien dirigía la Sociedad en reemplazo de Jones, que se había ido a vivir al campo (algunos dicen que para no 'tener problemas con los Freud'). Las reuniones comienzan en octubre de ese año y duran dos años, se las conoce como Las Controversias; iniciaron con un ataque en regla de Edward Glover contra la teoría y la práctica de los kleinianos. Los participantes eran esencialmente mujeres, unas agrupadas alrededor de Melanie, y las otras en torno a Anna Freud. El trabajo decisivo de Susan Isaacs, La Naturaleza y Función de la Fantasía (que se considera uno de los principales artículos de la historia del Psicoanálisis), se distribuyó entre los miembros antes de la primera discusión, el 27 de enero de 1943.

El último artículo que Klein expone como contribución a las Controversias, el 1° de marzo de 1944, La vida emocional del niño, nunca se publica. En noviembre de 1946, después de la renuncia de Edward Glover, se llegó a un *ladys agreement* –"no siempre respetado–, como resultado del cual se institucionalizó una partición de la Sociedad Psicoanalítica Británica, entre kleinianos, annafreudianos e Independientes. Melitta se traslada a EE.UU.,

donde se dedica a tratar delincuentes y toxicómanos. En el XVI Congreso Psicoanalítico Internacional, en Zurich, 1949, se encuentra con su madre, pero no se dirigen la palabra; nunca se reconcilian, lo que le produce un profundo dolor a Klein. En este Congreso es notorio el peso de los analistas norteamericanos. Jones, luego de 17 años de ocupar la presidencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), es reemplazado por el psiquiatra americano Leo Bartemeier. Klein vive esto como un triunfo de la corriente de Anna Freud.

A sus 70 años, el *International Journal of Psycho-Analysis* edita un número especial dedicado a ella. El 1 de febrero de 1955 se funda la Melanie Klein Trust "Asociación que se ha formado para defender mi obra en el futuro" (Carta a P. Heimann). Paula Heimann renuncia a esta asociación a fines de noviembre de ese año, luego de que la misma Klein se lo solicitara. Se distancian a raíz de las teorías de Klein sobre la envidia primaria.

Esta última década fue sumamente difícil para Klein a causa de la fuerza que tenían sus opositores. Al año siguiente D. W. Winnicott es elegido presidente de la Sociedad Psicoanalítica Británica. En 1957 se publica *Envidia y gratitud*.

E. Jones muere en 1958, a los pocos meses de publicado el último tomo de su obra *Vida y Obra de Sigmund Freud*. Klein queda muy apenada y reduce sus actividades. Sin embargo, "personas que conocieron a Klein en la última etapa de su vida hablan de su sonora risa, característica raramente manifiesta en sus primeros años". (Grosskurth, 1990: 459)

El 22 de junio de 1960, Melanie Klein escribió la que sería su última nota, donde se lamentaba porque le resultaba casi imposible continuar con su trabajo: "Por desgracia la osteoartritis es progresiva y esto, junto con mi edad cada vez más avanzada, me hace cansarme mucho" (Grosskurth, 1990: 483).

Buscando recobrar fuerzas, a comienzos de septiembre, viaja a Suiza donde Esther Bick la busca, ya que le habían anunciado que estaba gravemente enferma. Esta se las arregla para llevarla de nuevo a Inglaterra donde le diagnostican cáncer de Colon por lo que se somete a una intervención quirúrgica. La operación tiene éxito; sin embargo, surgieron complicaciones a raíz de una caída en la que se fractura la cadera. Muere, entonces, a los 78 años, el 22 de septiembre de 1960.

La obra de Melanie Klein está compuesta por alrededor de cincuenta artículos y un libro (*El Psicoanálisis de niños*) y ha sido traducida a unos quince idiomas. A ellos se suma su autobiografía inédita y la correspondencia. A Melanie Klein se le han dedicado varias obras, entre ellas las de Hanna Segal, su principal comentarista, y la de Phyllis Grosskurth, su biógrafa. En 1991, R. D. Hinshelwood elaboró un Diccionario de los conceptos kleinianos.

BIBLIOGRAFÍA

- DELIRANTE SERIAL. Biografía de Melanie Klein. En línea: <http://deliranteserial.blogspot.com/2008/09/biografia-de-melanie-klein.html>
- GAYÓ, ROSA. Perspectiva psicoanalítica de Melanie Klein. 25 de mayo, 1999. En línea: <http://www.apsique.com/wiki/PersKlepp>
- GRUSKURTH, PHYLLIS. MELANIE KLEIN. Su mundo y su obra. Paidós. 1990.
- MÜHLEITNER, ELKE. Las mujeres en el movimiento psicoanalítico. El caso de la Asociación Psicoanalítica vienesa 1902-1938. *En* Revista *Psyché* 54, p. 642-668, Giessen, Berlín, 2000.
- KLEIN, M. Contribuciones al Psicoanálisis. El Desarrollo de un niño (1921); *En* *Obras Completas*. Tomo II. Paidós, 1975.
- SOLÍS, HERNÁN (1989). Si yo fuera usted. Entrevista a Melanie Klein. Cuadernos del Área Clínica Num. 8, Monterrey, México. En línea: <http://www.cartapsi.org/mexico/siyofuer.htm>